

Libro Primero

Capítulo I

De la Iris

Griego: iris; **árabe:** aiersa; **bárbaro:** ireos y liliun caeleste; **castellano:** lirio cárdeno; **catalán:** bruyot y lliri blau; **portugués:** lirio de cor de ceo; **francés:** flambes; **italiano:** giglio azuro; **tudesco:** blaum Gilgen.

La iris, llamada en nuestro vulgar español lirio cárdeno, produce las hojas semejantes a las del gladiolo, que es una cierta espadaña pequeña, la cual tiene sus hojas cortas y puntiagudas, a manera de estoque. Florece en la primavera y tráese de la región ilírica llamada en nuestros tiempos Esclavonia, su raíz copiosamente a Venecia, la cual mientras más bermeja es muy más estimada. Su virtud se cree ser caliente y seca en la fin del grado segundo, de suerte que cuasi toca al tercero. Hállase la iris hortense, y salvaje a cada paso en Italia, principalmente en Pisa y Florencia. Hállase también gran copia de ella en España, encima de los muros, y por los edificios ruinados, y dado que la que nace por estas partes no corresponda en todo a la que nos pinta Dioscórides, todavía cuanto a la fuerza y virtud, no debe nada a la ilírica o esclavona, porque no sólo la seca muestra todos los efectos arriba dichos, empero también la verde suele muchas veces hacer milagros, el zumo de la cual dado a beber a un hidrópico en cantidad de una onza, por espacio de algunos días, le purga todo el agua del vientre, y a la fin le deshinchá y le sana. Tiene más ultra las gracias dichas, la raíz de la iris, que mascada en ayunas encubre el infecto y corrupto anhélito. Su zumo sorbido por las narices purga maravillosamente el cerebro. Es verdad que, tragado, suele ser dañoso al estómago, y por eso, cuando se da por la boca, la mezclan con aguamiel y con un poco de spicanardo. El polvo de la iris seca, mezclado con los resolutivos emplastos, les acrecienta su fuerza. Solamente nos describe Dioscórides una especie de iris: conviene, a saber, la cárdena, sin la cual se halla otra blanca en algunos lugares, como se puede ver aún hoy día en Roma en el transtiberino jardín del cardenal de Viseo. Hállase también otra roja, diversa solamente en el color de las otras. La cual variedad de colores que las especies entre sí tienen no es causa que la iris se llame así, sino la que se contempla en aquella ceja, o perfil, que enarcado tiene en cada hoja la cárdena. Infamando nuestra Europa, Teofrasto dice que sacada la iris no hace en ella cosa que en los olorosos unguentos meter se pueda, y en esto hace muy gran de agravio al cipero, a la baccharis, a la galanga y a otras muchas raíces de olor aromático y agradable que crecen por estas partes. La iris hace al pie de su flor una menudica simiente, la cual pocas veces se siembra, por ser la raíz de su natura tan vivaz y durable que puede llevarse quinientas leguas entera, y apta para se transponer, ultra que la planta engendrada de la simiente no tiene tanta fuerza. Siempre que halláremos iris, o ireos, en las composiciones medicinales, debemos entender su raíz, la cual se usurpó el nombre de toda la planta, siendo la principal parte de ella; y lo mismo conviene entender del ácoro, el cual nos pinta, ya tras ella, Dioscórides.